

El hombre del frac

Alberto Ramos

versión: 2015

Este texto es un fragmento.

Puedes solicitar la obra completa enviando un email a alberto.ramos@gmail.com.

Hombre de frac (...) ¡No voy a volver a casa desnudo!

Barrendero Claro, ¿qué le cuentas a tu mujer?

Hombre de frac Qué mujer ni qué mujer... si no estoy casado...

Barrendero ¿Entonces?

Hombre de frac Piensa un momento... ¿me imaginas desnudo en bicicleta?

Dario Fo, *El hombre desnudo y el hombre de frac*

PERSONAJES

HABITANTE, unos cuarenta años.

VISITANTE, la misma edad, o tal vez más.

ESPACIO

Un cuarto de estar. Un extremo da a las habitaciones. El otro comunica con el recibidor.

Al fondo hay un mueble bar. En el centro hay un sofá, un sillón y una mesa de café. Y

en la mesa, una guía de Nueva York.

Un disparo.

Silencio.

HABITANTE: *(Fuera.) Mierda. (Pausa.) Mierda.*

Del lado de las habitaciones aparece el HABITANTE. Lleva una pistola y unas zapatillas de estar por casa con forma de garras de felino.

Contempla la pistola. Tiembla.

HABITANTE: *Mierda. Mierda. Mierda.*

El temblor se va transformando en rabia. Arroja la pistola sobre el sofá.

HABITANTE: *¡¡¡¡Mierda!!!!*

Ya se ha empezado a calmar cuando suena el timbre de la entrada. Con insistencia.

HABITANTE: *(En voz baja.) Mierda.*

Intenta ignorarlo, pero el timbre no deja de sonar.

Sale al recibidor.

HABITANTE: *(Fuera.) ¿Qué/*

VISITANTE: *(Fuera.) ¡¡Cierre!!*

HABITANTE: *(Fuera.) ¿Pero qué/*

Un portazo.

Entra el VISITANTE, con paso decidido y nervioso. Viste un frac con chistera y lleva un maletín negro. El HABITANTE entra detrás de él.

HABITANTE: ¿Se puede saber/

VISITANTE: ¿Ha cerrado?

HABITANTE: ¿Se puede/

VISITANTE: ¡¿Ha cerrado?!

HABITANTE: No.

VISITANTE: ¡¡¿No ha cerrado?!!!

HABITANTE: ¡No!

El VISITANTE sale y vuelve a entrar.

VISITANTE: Está cerrado.

HABITANTE: ¡Claro que está cerrado! ¡Ha cerrado usted!

Pausa.

VISITANTE: Sí, tiene razón. Lo siento. Me he puesto muy nervioso.

HABITANTE: ¿Le puedo hacer una pregunta?

VISITANTE: ¿Una pregunta?

HABITANTE: Si no es mucha indiscreción.

VISITANTE: No, desde luego que no.

HABITANTE: ¿No puedo hacerle la pregunta?

VISITANTE: No, no, no es mucha indiscreción. Por favor, pregunte.

HABITANTE: Muy bien. *(Pausa.)* ¡¿Se puede saber qué cojones está haciendo usted en mi casa?!

VISITANTE: Yo/

HABITANTE: No he acabado.

VISITANTE: ¿No ha acabado la pregunta?

HABITANTE: Sí, pero tengo otra. *(Pausa.)* ¡¿Quién cojones le ha dado permiso para entrar?!

VISITANTE: En realidad, es la misma pregunta.

HABITANTE: No. No lo es.

VISITANTE: *(Vuelve a ponerse nervioso.)* Sí que lo es. Es la misma pregunta formulada de modo diferente.

HABITANTE: No estoy de acuerdo.

VISITANTE: Hágame caso. Es la misma pregunta. En esencia.

HABITANTE: Bueno, me importa una mierda. Porque tengo otra.

VISITANTE: ¿Otra pregunta?

HABITANTE: Sí.

VISITANTE: Entonces ya serán dos preguntas.

HABITANTE: O tres.

VISITANTE: O una, dependiendo de si la tercera viene a decir lo mismo que la primera y la segunda. Las cuales, como ya he dicho, son esencialmente la misma. *(Pausa.)* Adelante. Pregunte.

Pausa.

HABITANTE: ¡¡¡¿Quién cojones es usted?!!!

Silencio.

VISITANTE: Empezaré por la primera pregunta, si no le importa. Estoy en su casa porque me están persiguiendo.

HABITANTE: ¿Le están persiguiendo?

VISITANTE: Sí.

HABITANTE: ¿Quién?

VISITANTE: A usted le gusta hacer preguntas.

HABITANTE: ¡¡Ya está bien de tomarme el pelo, cojones!! De hecho, me da absolutamente igual saber quién es usted, ni qué está haciendo aquí, ni quién cojones le está persiguiendo. ¡Salga de mi casa ahora mismo!

El HABITANTE tira del maletín.

VISITANTE: Antes déjeme que le cuente.

HABITANTE: No quiero que me cuente nada.

VISITANTE: Por favor.

HABITANTE: Que no quiero que me cuente nada.

VISITANTE: Bien, muy bien. Pues no se lo cuento. De hecho, no hace falta. Sólo tiene que mirar por la mirilla.

HABITANTE: ¿Qué mirilla?

VISITANTE: La mirilla. La mirilla de la puerta.

HABITANTE: Ah, la mirilla.

Pausa.

VISITANTE: Por favor, sólo le pido que eche un vistazo. No le cuesta nada. *(Pausa.)*
Por favor.

El HABITANTE sale. Vuelve a entrar.

HABITANTE: ¿No viene?

VISITANTE: Tranquilo, no me escaparé.

El HABITANTE está a punto de protestar, pero finalmente sale. El VISITANTE se acerca al sofá. Contempla la pistola, con curiosidad pero sin sorpresa.

Entra el HABITANTE.

VISITANTE: *(Súbitamente ansioso.)* ¿Y bien?

HABITANTE: ¿Qué?

VISITANTE: ¿No lo ha visto?

HABITANTE: No. ¿Qué se supone que tenía que ver?

VISITANTE: Si lo hubiera visto lo sabría.

HABITANTE: Entonces no lo he visto.

VISITANTE: ¿Está seguro?

HABITANTE: Sí, ¿no? Si lo hubiera visto lo sabría. Me lo acaba de decir usted mismo hace un segundo. ¿Se acuerda? Seguro que se acuerda, porque me lo acaba de decir

hace un segundo. Hace un segundo. ¿O es que usted es como los peces, que tienen una memoria de un segundo? O de dos, o de tres, ahora no me acuerdo.

El VISITANTE deja el maletín sobre la mesa y sale. Vuelve a entrar.

VISITANTE: Mire ahora.

HABITANTE: ¿Que mire?

VISITANTE: Por favor.

El HABITANTE se encoge de hombros y sale.

VISITANTE: ¿La ve?

HABITANTE: *(Fuera.)* Sólo veo el rellano, y la escalera.

El HABITANTE entra.

HABITANTE: Cuando se canse de jugar dígame.

VISITANTE: Yo no estoy jugando.

HABITANTE: No, ya...

VISITANTE: Es ella la que está jugando.

HABITANTE: ¿Ella?

VISITANTE: Ahora está, ahora no está. Ahora se esconde, ahora no se esconde.

HABITANTE: ¿Quién es ella?

VISITANTE: Ella. Mi seguidora.

HABITANTE: ¿Es una mujer? *(Pausa.)* ¿Le está persiguiendo una mujer?

VISITANTE: No lo sé. No sabría decirle.

HABITANTE: Pues si no lo sabe usted...

VISITANTE: ¿Seguro que no la ha visto?

HABITANTE: Que no, joder. *(Pausa.)* Lo siento. Ya me he cansado. Ahora, coja su maleta y váyase.

VISITANTE: Maletín.

HABITANTE: Coja su maletín y váyase.

VISITANTE: No puedo. Me está esperando. Está escondida.

HABITANTE: ¿Quiere que llame a la policía?

El HABITANTE coge su móvil.

VISITANTE: No. No serviría de nada. Se escondería.

HABITANTE: No me ha entendido. *(Pausa.)* Si no se marcha ahora mismo, llamaré a la policía. *(Mirando el móvil.)* Mierda, no funciona.

VISITANTE: Llámelos, si le apetece. Pero yo no me voy.

HABITANTE: ¿Prefiere que llame a la policía?

VISITANTE: Sí.

HABITANTE: ¿Por qué?

VISITANTE: Porque ella está fuera.

HABITANTE: ¿Quién es ella? *(Pausa.)* ¿Quién es ella?

Pausa.

VISITANTE: La Pantera Rosa.

HABITANTE: ¿Quién?

VISITANTE: La Pantera Rosa. Me está persiguiendo la Pantera Rosa.

Pausa.

HABITANTE: Ah. Muy bien. Haber empezado por ahí. ¿Por qué no me lo había dicho antes?

VISITANTE: Se lo estoy diciendo ahora.

HABITANTE: ¿Por qué no me ha dicho desde un principio que le está persiguiendo un puto dibujo animado?

VISITANTE: En realidad no/

HABITANTE: Me podría haber dicho: “Por favor, necesito esconderme en su casa porque me está persiguiendo la Pantera Rosa.” No era tan difícil, y a mí me habría servido para hacerme rápidamente cargo de la situación y obrar en consecuencia.

¿Porque qué clase de persona sería si no pudiera acoger en mi casa a un perfecto desconocido que está siendo perseguido por un personaje de dibujos animados?

VISITANTE: ¿No me cree?

HABITANTE: Sí que le creo. Lo que pasa es que ahora tengo una duda. Ahora no sé si debo llamar a la policía o al manicomio.

VISITANTE: No me cree. *(Pausa.)* ¿Qué tengo que hacer para que me crea?

HABITANTE: No decir mentiras.

VISITANTE: No he dicho ninguna mentira.

HABITANTE: No le creo.

VISITANTE: No me cree. *(Pausa.)* Sólo me faltaba eso. No me cree.

HABITANTE: Lo siento, pero la próxima vez deberá inventarse una excusa mejor. ¡La Pantera Rosa! Venga, vamos. Por favor. *(Pausa.)* Váyase.

VISITANTE: Muy bien, me iré. Pero primero deme un minuto, un minuto, tampoco le pido tanto, deme un minuto para que pueda explicarle por qué me está persiguiendo la Pantera Rosa. Un minuto.

HABITANTE: Treinta segundos.

VISITANTE: Cuarenta y cinco.

HABITANTE: Veinticinco segundos.

VISITANTE: Treinta segundos.

HABITANTE: Veinte segundos. Diecinueve segundos. Dieciocho.

VISITANTE: La Pantera Rosa me está persiguiendo por una deuda.

HABITANTE: ¿Por una deuda?

VISITANTE: Por una deuda. Es que el frac es de alquiler. Es de alquiler y ya hace tiempo/

HABITANTE: ¿Qué frac?

VISITANTE: Este frac.

HABITANTE: Ah, es un frac.

VISITANTE: Claro que es un frac. ¿Qué creía que era?

HABITANTE: Bueno, no sé...

VISITANTE: Es un frac. Un frac alquilado. Y ya lo debería haber devuelto. El lunes pasado/

HABITANTE: El lunes pasado lo debería haber devuelto. Muy bien. ¿Y por qué

cojones me explica todo esto?

VISITANTE: El lunes pasado hizo ocho años que lo debería haber devuelto.

HABITANTE: ¿Ocho años?

VISITANTE: Ocho años.

HABITANTE: Lo habrá lavado, como mínimo.

VISITANTE: Claro que lo he lavado. Que me lo pongo cada día, ¿sabe?

HABITANTE: No, no lo sabía.

VISITANTE: Pues sí. Me lo pongo cada día. Para mí es como una segunda piel.

HABITANTE: Tal vez lo debería haber comprado, ¿no le parece? Como dice que está alquilado... Aunque en realidad no me interesa. Ahora, por favor, no me haga repetirlo otra vez. Váyase.

VISITANTE: Le acabo de explicar por qué me persigue la Pantera Rosa, ¿y todavía quiere que me vaya?

HABITANTE: No, usted no me ha explicado por qué lo persigue la Pantera Rosa. Sólo me ha explicado que su levita está alquilada.

VISITANTE: ¡Y por eso me persigue la Pantera Rosa! Además, no/

HABITANTE: ¿Porque lleva una levita alquilada?

VISITANTE: No es una levita. Es un frac. Del francés *frac*, que proviene de *frock*, una palabra inglesa que quiere decir/

HABITANTE: Rana.

VISITANTE: Hábito de fraile. Y *frock* es un término derivado del francés antiguo *froc*, que también quiere decir hábito de fraile, y que tiene su origen en *hrokk*, palabra del idioma fránico que significa/

HABITANTE: Muy bien, pero no entiendo/

VISITANTE: Lo que distingue el frac de la levita son los faldones. ¿Lo ve? Los del frac están sólo por detrás, y no invaden la parte frontal de la cintura. En cambio, la levita, del francés *lévite*, y este, del latín *levita*, individuo de la tribu israelita de Leví, que en las obras de teatro de tiempo atrás se solía representar con unos trajes muy parecidos a las levitas, pero no a los fracs, porque los faldones de las levitas, y ahí es donde quería llegar, envuelven los muslos por detrás y por delante. Y los faldones del frac, como puede comprobar, sólo ocupan la parte de atrás. ¿Le ha quedado claro?

HABITANTE: De acuerdo, no es una levita. Es un frac. Pero yo lo que quiero saber es

qué cojones tiene que ver que usted lleve un frac alquilado con el hecho de que haya una Pantera Rosa en mi rellano.

VISITANTE: Está clarísimo. Hace ocho años que lo debería haber devuelto.

HABITANTE: No lo entiendo.

VISITANTE: ¿Qué es lo que no entiende?

HABITANTE: Que haya una Pantera Rosa en el rellano de *mi* casa porque *usted* no ha devuelto su... frac. Que le persiga la Pantera Rosa y usted entre en mi casa sin permiso, como si fuera un puto okupa. ¿No ve que no tiene ningún sentido?

VISITANTE: Yo no soy un okupa.

HABITANTE: Usted no paga los fracs.

VISITANTE: No mezclemos los temas. Que si empezamos a mezclar temas no nos vamos a entender.

HABITANTE: Es que no nos estamos entendiendo.

VISITANTE: ¡Pues colabore! Si no pone nada de su parte, está claro que no habrá manera de entendernos.

HABITANTE: ¡Pero es que yo no quiero entenderme con usted! Ni con usted ni con nadie. De hecho, hace apenas un momento...

Pausa.

VISITANTE: Dispare.

HABITANTE: No es nada.

VISITANTE: Diga lo que estaba a punto de decir. Le escucho.

HABITANTE: No... No es asunto suyo.

VISITANTE: Si usted lo dice.

HABITANTE: ¡Por supuesto que lo digo! No es asunto suyo.

VISITANTE: Eso ya lo ha dicho.

Pausa.

HABITANTE: Váyase.

VISITANTE: ¿En serio que no sabe por qué me persigue?

HABITANTE: No, y la verdad es que no/

VISITANTE: Haga un esfuerzo, hombre. No es tan difícil.

HABITANTE: Es que no me interesa.

VISITANTE: ¿Ya se rinde?

HABITANTE: No me rindo. Lo que pasa es que no me interesa.

VISITANTE: Lo que pasa es que se ha rendido.

HABITANTE: Váyase.

VISITANTE: ¿Otra vez?

HABITANTE: Es que todavía no se ha ido.

VISITANTE: Primero le tengo que explicar por qué me está persiguiendo la Pantera Rosa.

HABITANTE: Vamos, venga, explíquemelo y váyase.

VISITANTE: ¿Quiere que se lo explique?

HABITANTE: Sí.

VISITANTE: ¿Ya se rinde?

HABITANTE: ¡Sí, me rindo! No tengo ni idea de por qué hay una Pantera Rosa en el rellano. Según usted, claro, porque yo no he visto ninguna pantera, ni rosa ni de ningún color.

VISITANTE: No es una pantera.

HABITANTE: ¡Ahora! ¡Ahora nos empezamos a entender!

VISITANTE: No es una pantera. Es un hombre disfrazado de pantera. O una mujer. Es un hombre o una mujer disfrazada de Pantera Rosa.

HABITANTE: ¿Lo está diciendo en serio?

VISITANTE: ¡Por supuesto! ¿O acaso creía que me estaba persiguiendo un personaje de dibujos animados?

HABITANTE: Yo no creía nada. Lo único que creía, y lo sigo creyendo, es que usted está como una regadera. Como una puta regadera.

VISITANTE: Se equivoca.

HABITANTE: No, no me equivoco. ¿Es que no se da cuenta? ¿No se da cuenta de que eso que está diciendo no tiene pies ni cabeza?

VISITANTE: Sí que tiene. Pero déjeme que se lo explique, ya que no es capaz de llegar a ninguna conclusión por sí mismo. *(Pausa.)* La Pantera Rosa me persigue por

una deuda.

HABITANTE: Eso ya me lo ha dicho.

VISITANTE: ¿Ya se lo he dicho?

HABITANTE: Sí. Creo que sí.

VISITANTE: Entonces/

HABITANTE: Lo que no me ha dicho es por qué ese hombre, o mujer, se disfraza de pantera.

VISITANTE: Rosa.

HABITANTE: ¿Por qué?

VISITANTE: Para avergonzarme.

HABITANTE: ¿Para avergonzarlo?

VISITANTE: Sí, para avergonzarme. Para que todo el mundo sepa que tengo una deuda.

HABITANTE: Pero... ¿cómo... cómo lo pueden saber, si no se lo dice?

Pausa.

VISITANTE: ¿En serio que no sabe que cuando alguien te sigue disfrazado de Pantera Rosa es porque tienes una deuda?

HABITANTE: No, no lo sé. Bueno, ahora sí que lo sé. Lo sé porque me lo acaba de decir. Me lo ha dicho hace un momento. Pero si no me lo hubiera dicho, si no lo dice, la gente no lo puede saber.

VISITANTE: Vaya si lo saben. Todo el mundo lo sabe.

HABITANTE: No, no lo saben. Yo no lo sabía.

VISITANTE: Usted no, pero la gente, la mayoría de la gente, sí que lo sabe. La mayor parte de la población sabe que si la Pantera Rosa te persigue es porque tienes una deuda. Y no sólo la Pantera Rosa, claro, también/

HABITANTE: ¿La gente lo sabe?

VISITANTE: ¡Claro que lo sabe!

HABITANTE: Pues no lo sabía.

VISITANTE: Supongo que es imposible que lo sepa todo el mundo. De la misma manera que es imposible que todo el mundo sepa quién es Nelson Mandela.

HABITANTE: Yo sí sé quién es –era– Nelson Mandela.

VISITANTE: Es un ejemplo.

HABITANTE: Y no sólo yo. Todo el mundo sabe quién es –era– Nelson Mandela.

VISITANTE: Se equivoca.

HABITANTE: No, en serio...

VISITANTE: Se sorprendería si supiera la de gente que no sabe ni sabrá nunca quién es Nelson Mandela.

HABITANTE: Bueno, el mundo...

VISITANTE: Y no estoy hablando del mundo. Estoy hablando de Cataluña, de Barcelona, de este barrio. ¿Usted sabe cuántos de sus vecinos no saben quién es Nelson Mandela?

HABITANTE: No, no lo sé. *(Pausa.)* ¿Y usted?

VISITANTE: No, yo tampoco lo sé. Pero estoy seguro de que son muchos. Estoy convencido. Pondría la mano en el fuego. *(Pausa.)* ¿No me cree?

HABITANTE: Sí, bueno, puede ser. Pero no sé qué tiene que ver eso con la Pantera Rosa.

VISITANTE: Tiene mucho que ver. Del mismo modo que hay muchísima gente que no sabe quién es Nelson Mandela, también hay muchísima gente que no sabe que si la Pantera Rosa te sigue quiere decir que tienes una deuda pendiente de pagar y/

HABITANTE: ¡Ajá! O sea, que reconoce que hay mucha gente que no sabe eso de la Pantera Rosa y las deudas.

VISITANTE: No, mucha gente, no. Muchísima gente.

HABITANTE: Entonces...

VISITANTE: Pero muchísima gente no es nada. En términos absolutos, muchísima gente es una miseria. Muchísima gente es muy poca gente en comparación con la cantidad de gente que sí lo sabe. Con la cantidad de personas que, si me ven por la calle con una Pantera Rosa detrás, sabrán que yo he contraído una deuda con alguien y que no he hecho el esfuerzo –o no lo he conseguido, tanto da– para pagarlo.
(Pausa.) ¿Ya lo entiende?

HABITANTE: Sí. Creo que sí. Pero... No entiendo... No entiendo por qué se debe avergonzar. Quiero decir, ¿le avergüenza que la gente sepa que tiene una deuda?

VISITANTE: En realidad/

HABITANTE: ¿Se avergüenza por haberme confesado que tiene una deuda desde hace siete años?

VISITANTE: Ocho. Ocho años.

HABITANTE: ¿Se avergüenza?

VISITANTE: Usted no lo entiende.

HABITANTE: Eso mismo le estoy diciendo. Que no lo entiendo.

VISITANTE: Usted no tiene ni idea. La Pantera Rosa me matará.

HABITANTE: ¿De vergüenza?

VISITANTE: ¿Cómo?

HABITANTE: ¿Lo matará de vergüenza?

VISITANTE: No.

HABITANTE: Entonces...

VISITANTE: Me matará de hambre.

HABITANTE: ¿Qué quiere decir?

VISITANTE: A ver cómo se lo explico. Que la Pantera Rosa me siga a todas partes es muy perjudicial para mi credibilidad.

HABITANTE: ¡Vamos, hombre!

VISITANTE: Por favor, déjeme seguir. Si la gente sabe que tengo una deuda por pagar, entonces pensarán que no soy solvente. Económicamente solvente. ¿Lo entiende?

HABITANTE: Sí, creo que sí.

VISITANTE: Imagine que yo tengo que ir al banco. Que tengo que ir al banco a pedir un crédito. Entro en el banco y la Pantera Rosa entra justo después de mí. Aunque yo lo intente disimular, saltará a la vista de todo el mundo que me está siguiendo. Que me está siguiendo a mí. ¿Y por qué me está siguiendo? Porque tengo una deuda. Porque no soy solvente o, dicho con otras palabras, porque soy un moroso. ¿Y usted cree que el banco le dará un crédito a un moroso?

HABITANTE: Bueno, a lo mejor...

VISITANTE: Si tengo una Pantera Rosa detrás, no tengo ningún tipo de credibilidad. Y si no tengo credibilidad, no tengo crédito. No hay credibilidad, no hay crédito. Eso es así.

HABITANTE: Ya veo.

VISITANTE: Y eso no es todo. Porque si no me dan el crédito, no podré pagar la deuda. Y si yo no pago la deuda, la Pantera Rosa me seguirá persiguiendo y yo no tendré credibilidad para pedir un crédito que me permita pagar al dueño del frac para que la Pantera Rosa me deje de perseguir. Es una pescadilla que se muerde la cola.

HABITANTE: Ya, pero... pero ¿usted no trabaja?

VISITANTE: ¿Qué quiere decir?

HABITANTE: Que si no trabaja. Que si no tiene ningún trabajo que le permita pagar el frac.

VISITANTE: Esta es otra. Resulta que la falta de credibilidad también afecta a mi trabajo. No puedo trabajar si tengo una Pantera Rosa detrás. *(Pausa.)* Bueno, en realidad no se trata tanto de una falta de credibilidad como de una disminución considerable de la autoridad moral necesaria para ejercer mi profesión. No sé si me entiende.

HABITANTE: Creo que no...

De pronto, el HABITANTE ve la pistola. Corre hasta el sofá, se sienta y la esconde bajo un cojín.